

LA PSICOMOTRICIDAD EN LA EDUCACIÓN FÍSICA CONTEMPORANEA

**Dr. C. José Raúl Hernández Souza, Dr. C. Luis Cortegaza Fernández y Ms. C.
Jorge Luis Labrada Morejón**

Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

Resumen.

El proceso de enseñanza aprendizaje en la Educación Física Preescolar y Escolar, necesita ser perfeccionada, sobre todo a partir de las exigencias que se le plantean al programa. Con el presente trabajo se ha querido resaltar la influencia de la psicomotricidad en la formación de la personalidad del niño, a partir de su enfoque biopsicosocial, en una Educación Física Contemporánea, que va más allá de la entrenabilidad del cuerpo como una maquina, para facilitar el proceso de su evolución ontogenética en plena armonía con el entorno en el cual se desenvuelve. En el documento se hace referencia a los objetivos y alcance del método psicomotriz, así como a sus potencialidades para estimular adecuadamente, la relación entre la mente y el cuerpo o entre el pensamiento y la acción a través del movimiento, como un recurso metodológico que va influir en la forma de descubrir, asimilar y adaptarse al medio en que se va a desarrollar.

***Palabras claves:** Búsqueda indexada; Monografías; Publicaciones.*

INTRODUCCIÓN

La Educación Física en la época contemporánea ha experimentado un amplio desarrollo de diversos modos de practicar el ejercicio físico, estando influida por diversos factores, entre ellos tenemos:

El impetuoso desarrollo alcanzado por la ciencia y la tecnología a escala universal, los avances experimentados por las ciencias sociales y en particular por las psico-pedagógicas, el gran impacto de los Juegos Olímpicos de la era moderna y del deporte como fenómeno sociocultural contemporáneo, la mejor forma de lograr un mejor uso del tiempo libre y luchar contra el ocio y el sedentarismo que genera el desarrollo económico.

La influencia ejercida por estos factores en los profesionales de la Educación Física favoreció al desarrollo de diversas corrientes o tendencias pedagógicas que constituyen distintas maneras de entender la Educación Física, tales como:

- Psicomotricidad
- Psicocinética
- La expresión corporal
- La sociomotricidad
- El deporte educativo
- El deporte recreación
- Los aeróbic
- Las técnicas de relajación orientales
- Culturismo renovado

La enseñanza de la Educación Física moderna para niños preescolares y escolares se reviste de características didáctico-pedagógicas muy especiales, pues hoy se utilizan todos los recursos que la pedagogía actual ofrece para atender los estadios psicomotores de desarrollo del niño, donde el movimiento se nos presenta como el recurso fundamental, permitiendo al alumno alcanzar resultados compatibles con sus necesidades bio-psico-físico.social.

Desde el punto de vista psico-pedagógico, es preciso considerar que el aprendizaje inicial de cualquier actividad para el niño en edades tempranas es una función directa de la experiencia. La cual se constituye en un medio que le permite desarrollar eficientemente sus capacidades de percepción de las cosas, de los objetos o de los seres que la rodean. Por lo que el aprendizaje debe ser una actividad permanente, natural y atractiva, donde se

ponga de manifiesto un esfuerzo conjunto tanto de quien enseña como de quien aprende para que la misma resulte realmente efectiva.

En la medida que seamos capaces de lograr en los niños, su mayor atención y motivación por las actividades y programando su aprendizaje de manera más intencional, tanto mejor estarán organizadas las experiencias infantiles y más funcional será la asimilación consciente de los mismos. Donde la interacción profesor- alumno estará jugando un papel determinante en este empeño.

Resulta de gran importancia que las actividades o experiencias iniciales sean adecuadas al nivel de maduración de los niños y reforzadas pedagógicamente, permitiéndole de ese modo, a través del éxito y el fracaso, desarrollar sentimientos de competencias y destrezas, que lo llevarán a aprender más y mejor.

Por esa razón no pretendemos presentar en este master, recetas o fórmulas de la educación psicomotriz en la Educación Física, sino llevarlos a comprender que un niño no es un adulto en miniatura, que es necesario proyectarlo en su desarrollo teniendo la vista fija en su mundo interior. Entender como se manifiesta el niño desde el punto de vista bio-psico-físico-social es una necesidad para aquel adulto que haya asumido la bella tarea de ayudarlo a descubrir el mundo y de prepararse para él. Ello implica seleccionar los contenidos programáticos que les serán impartidos sobre la base de objetivos muy específicos (parciales o finales) teniendo muy en cuenta los fundamentos básicos de la educación total y de la educación física en particular, especialmente en el nivel preescolar y escolar.

La Educación Física se presenta como una de las áreas con potencial formativo, que ofrece grandes posibilidades al niño para desarrollarse con plenitud, con ella el niño descubre sus posibilidades de movimientos, principalmente a través del juego y la manifestación de sus conductas motrices adquiriendo una riqueza de experiencias sensoriales y perceptivo- motrices que contribuyen a su desarrollo integral, mediante el uso sistemático del movimiento corporal, objeto de estudio de la Educación Física, como elemento generador y orientador de sus propósitos educativos en un ambiente creativo y reflexivo.

El desarrollo motor en el niño se desarrolla mediante actividades propias de la conducta motriz, tales como:

1. Movimientos naturales
2. Aptitudes perceptivas
3. Aptitudes físicas
4. Habilidades motoras
5. Comunicación no verbal
6. Actividades Sociales.

Movimientos naturales

Son los movimientos motores innatos por los cuales, a través de los movimientos locomotores (andar, marchar, correr, saltar y galopar) de trabajos ingeniosos (escalar, lanzar, rodar, chutar y cuadrupedia) y de manipulación (recibir, transportar en movimiento) son activadas las potencialidades naturales del niño.

Aptitudes perceptivas

Son actividades que ayudan al niño a interpretar los significados de los estímulos orales, visuales, táctiles, auditivos, corporales y de coordinación, entre otros, tomando conciencia de su cuerpo, de la forma en que este remueve, de su posición en el espacio y de las relaciones entre el cuerpo y el medio. Prácticamente, del estímulo adecuado de las actividades perceptivas depende la integración del niño a su medio.

Aptitudes físicas

Son aquellas que caracterizan el funcionamiento del vigor orgánico, a través de las capacidades motrices, resistencia, fuerza, velocidad, flexibilidad, coordinación y agilidad.

Habilidades motoras

Corresponden al desarrollo de un nivel de competencia o de maestría como resultado del ajustamiento del cuerpo humano a las solicitaciones de actividades naturales, perceptivas y físicas en etapas anteriores del crecimiento orgánico y psíquico del niño. La mayoría de las veces, esas solicitudes se manifiestan solo en forma de habilidades, en juegos apropiados, de los más fáciles a los más difíciles.

Comunicación no verbal

Es el medio que el ser humano utiliza para comunicarse a través de movimientos expresivos (postura, andar, gestos y expresiones faciales), interpretativos, estáticos y creativos, procurando representar fenómenos subjetivos de forma objetiva (lo que su cuerpo es capaz de ejecutar en el espacio, con gracia, ritmo y movimientos creativos).

Higiene y Actividades Sociales

La higiene es el medio de integrar al niño a las costumbres, hábitos y normas que ayudan a preservar y a mejorar la salud en general. En el caso concreto de la educación física, se refiere a la higiene corporal y a los ejercicios respiratorios y de relajamiento.

GENERALIDADES.

La Educación Física de Base, encuentra en la psicología, la pedagogía, la sociología, la epistemología y las ciencias biológicas, entre otras, los fundamentos teóricos que argumentan y justifican cada uno de los procesos de transformación que se manifiestan en el niño como parte de su desarrollo ontogenético, a partir de la estrecha relación

existente entre los movimientos, el desarrollo psíquico y el desarrollo socio afectivo. Dentro de este contexto educativo surge una nueva manera de enfocar el desarrollo integral del niño, partiendo de la educación psicomotriz donde la persona y el movimiento se relacionan e ínter influyen en una dialéctica permanente, que propicia el desarrollo total y equilibrado del niño en sus dimensiones motriz, afectiva, cognitiva y relacional, para dar paso al hombre como unidad vital indivisible, totalidad integrada, en sus dimensiones biopsíquicas y psicosociales.

Es en este sentido que retoma un lugar como tendencia pedagógica en la Educación Física contemporánea en las edades tempranas. “La Psicomotricidad”. Bajo este término se acogen multitud de concepciones con distintas matizaciones teóricas sobre el mismo compromiso central y en ocasiones con diferencias en su aplicación práctica. Es por ello que dentro de una postura psicomotrista, nos encontremos cuerpos de doctrinas semejantes, bajo denominaciones muy variadas, como son, educación psicomotriz, educación psicomotora, psicomotricidad, motricidad, educación vivenciada, expresión dinámica, expresión corporal, educación motriz, motricidad relacional, psicocinética, etc. Pero en todos los casos el denominador común es la relación entre pensamiento y movimiento.

Entre algunos especialistas existe una mala interpretación alrededor de la psicomotricidad, que debe ser aclarada, y es su identificación exclusiva con el ámbito de la Educación Física, algo que no es así, ya que el término psicomotricidad se refiere a una concepción de la naturaleza humana definida desde un modelo global y unitario que permitirá, en el universo de la educación, sustentar diversas estrategias educativas y elegir determinados objetivos, sea cual fuere el medio elegido (el matemático, el sonoro y el musical, el plástico, etc.). En nuestro caso el medio será la Educación Física, y aquí cabe expresar una segunda aclaración, ya que algunos especialistas también tienden a sustituir la Educación Física por la Psicomotricidad y eso es un error. Es importante que reconozcamos a la psicomotricidad como un medio de la Educación Física, como lo es la gimnasia básica, los juegos, el deporte participativo, la gimnasia aerobia, las técnicas orientales, el fisiculturismo, entre otros, y no como la sustitución plena de la Educación Física, por la psicomotricidad.

Como ya señalamos, la monografía centra la atención en la psicomotricidad como tendencia pedagógica en el ámbito de la Educación Física y por lo tanto trataremos de exponer la vertiente psicomotriz en su aplicación a través del movimiento al mundo educativo, argumentando las razones que permiten el paso del cuerpo vivido, al cuerpo discriminado, del cuerpo percibido, al cuerpo representado, a partir de la conciencia como el tronco común entre la psiquis y el soma, entre el pensamiento y el movimiento, como garantía de la unidad psicomotriz y el enlace incesante entre lo innato y lo adquirido, lo que nos lleva a ver el concepto de conciencia como un fenómeno organizador del ser psíquico, que se manifiesta como la base de las relaciones del sujeto con el mundo. Así el ser consciente permite disponer de un modelo personal de su mundo y tener conciencia de una experiencia vivida mediante el desarrollo de habilidades y capacidades motrices que contribuyan a la activación del pensamiento en el niño y no que se ejecuten o se propongan actividades motrices que tengan como único objetivo el movimiento por el movimiento.

Dentro de este contexto, la Educación Psicomotriz se diferencia sustancialmente de la Educación Física tradicional que pierde de vista al hombre en sí, dirigiéndose hacia la instrumentación del cuerpo en busca del máximo rendimiento, al concentrarse en el conjunto de experiencias corporales vividas que lo conducen a la toma de conciencia de sí mismo, ayudando al niño a relacionarse con su entorno.

La educación psicomotriz es una actividad educativa en la que el movimiento natural y vivido se constituye en el medio indispensable para lograr el desarrollo de la personalidad del niño, al basarse en el concepto de unidad indivisible del hombre: cuerpo, mente y afectos desarrollándose en íntima y permanente interacción.

La psicomotricidad ocupa un lugar importante en la educación infantil, ya que está totalmente demostrado que sobre todo en la primera infancia hay una gran interdependencia en los desarrollos motores, afectivos e intelectuales. Cabe destacar que el concepto de psicomotricidad está todavía en evolución, en cambio y estudio constante.

Como concepto básico se debe expresar que la psicomotricidad es un recurso pedagógico debido al dominio del movimiento corporal, que tiende a favorecer la relación y la comunicación que se va a establecer con el mundo que rodea a la persona.

Por medio del desarrollo de la psicomotricidad se pretende conseguir la conciencia del propio cuerpo en todos los momentos y situaciones, el dominio del equilibrio, el control y eficacia de las diversas coordinaciones globales y segmentarias, el control de la inhibición voluntaria de la respiración, la organización del esquema corporal y la orientación en el espacio, una correcta estructuración espacio-temporal, las mejores posibilidades de adaptación a los demás y al mundo exterior y crear una puerta abierta a la creatividad, a la libre expresión de las pulsiones en el ámbito imaginario y simbólico y al desarrollo libre de la comunicación.

La Psicomotricidad como tendencia pedagógica viene ocupando un lugar protagónico en la Educación Física dirigida a las edades tempranas desde la década de los 60, pero sus inicios se remontan al 1905, cuando **Dupré** crea el término de educación psicomotriz que constituyó el punto de partida para una reflexión acerca del movimiento corporal, inicialmente dirigido a objetivos reeducativos en niños con trastornos en la conducta motriz.

La educación psicomotriz asegura al niño un desarrollo armonioso de su personalidad teniendo presente que este se relaciona con su mundo a través de su cuerpo y que el cuerpo a su vez constituye un elemento indispensable para la organización de todo su aprendizaje. Por ello, la educación psicomotriz debe empezar desde el mismo momento del nacimiento, pues la cantidad y calidad de los estímulos puestos al alcance del bebé, facilitan su desarrollo, pero mucho más allá “La educación psicomotriz se hace indispensable durante toda la infancia y útil en cualquier etapa de la vida”

El niño juega con todo su cuerpo y a través de este juego explora, manipula, construye y resuelve situaciones integrándose con el mundo que lo rodea. De esta forma, el niño va organizando su esquema corporal que es la base para la estructuración de la personalidad.

La educación psicomotriz alcanza al niño hasta los 12 años, más o menos, etapa en la que culmina la maduración del sistema nervioso y se completa la estructuración del esquema corporal, donde el planteamiento didáctico-metodológico se caracteriza por integrar el lenguaje cinético, el verbal y el gráfico, con el cual se activan todas las potencialidades humanas. Por lo que la educación psicomotriz representa un camino diferente para poder alcanzar una educación integral, con contenidos, objetivos y una metodología propia.

La psicomotricidad como corriente pedagógica se fundamenta científicamente en lo psicológico y vivencial del sujeto, mientras su concepto de salud esta asociado al aseguramiento del bienestar psíquico y físico de la persona y al mejoramiento de la calidad de vida. *Su rasgo esencial es que enfatiza en la motivación y el aprendizaje del alumno más que en la enseñanza del profesor.* Se trata, por lo tanto de ayudar, de facilitar al alumno las condiciones para que pueda elegir y tomar decisiones, descubrir y redescubrir a través del movimiento, con lo cual se eleva el carácter activo y consciente del alumno como sujeto de su propio aprendizaje y se incrementan las potencialidades educativas del ejercicio físico.

Su consolidación en las prácticas escolares, tiene como punto de arranque, como ya fue señalado, en la década de los sesenta, en que aparece “la educación psicomotriz y retraso mental”, obra presentada por **Pick y Vayer**. Quienes consideran a la psicomotricidad no solo como un método, sino que alcanza la categoría de acción educativa global. Desde el punto de vista psicopedagógico su importancia consiste en haber fijado unos niveles de desarrollo psicomotor, debiéndose ajustar las tareas de aprendizaje a dichos niveles, para poder adaptarse a las diversas situaciones de este mundo exterior y a sus eventuales modificaciones, el niño debe poseer la conciencia, el conocimiento, el control y la organización dinámica de su propio cuerpo. En definitiva, la acción corporal es el aspecto inicial de toda acción educativa, tanto más cuando el niño tiene menor edad.

DEFINICIONES Y PANORAMA GENERAL DE LA PSICOMOTRICIDAD.

La psicomotricidad “es una relación que existe entre el razonamiento (cerebro) y el movimiento, de carácter reversible”. Otra definición de la psicomotricidad es la formulada por Antoine Porot en el Manuel Alfabétique de Psychiatrie (Manual alfabético de psiquiatría) bajo el título de “Psicomotricidad, perturbaciones y síndromes psicomotores”: “Las funciones psíquicas y las funciones motrices son los dos elementos fundamentales de la actividad social y del comportamiento individual del hombre. Rudimentarias ambas en el momento del nacimiento, evolucionan durante la infancia y se desarrollan estrechamente conjugadas al comienzo. Experimentan luego integraciones de creciente jerarquización y se diferencian en sectores perfeccionados”. Pero tanto las funciones psíquicas como las motrices continúan sometidas a interacciones recíprocas que, a pesar de sus respectivas especializaciones, conservan una solidaridad profunda.

La psicomotricidad es entonces una disciplina cuyos medios de acción pueden ejercer una importante influencia en el niño sobre todo en lo referente a su rendimiento escolar, su inteligencia y su efectividad.

Los trabajos de Jean Le Boulch, A. Maigre, Pierre Vayer, Louis Picg, entre otros, mucho han contribuido al esclarecimiento y posicionamiento de la función de la psicomotricidad, o educación psicomotora, tanto para la educación total, como para la educación física, especialmente en la infancia.

En sus estudios se percibe, una clara tendencia de extender el concepto de psicomotricidad a educación psicomotora, con métodos y conceptos orientados para una acción educativa o reeducativa del comportamiento del niño, por medio del cuerpo. Esa doble orientación corresponde a los nuevos caminos establecidos a partir de los estudios de una educación tanto física como psicomotora, o sea, dirigida a la globalidad psicosomática en dos términos en cuestión.

Es en la obra de Henry Wallon, donde se busca un posicionamiento, para una noción básica de unidad funcional y biológica de la persona humana, en la cual el psiquismo y la motricidad representan una expresión de relaciones reales del sujeto con su medio.

La educación por el movimiento, es una utilización y contribución de la acción, para desarrollar, facilitar y reforzar los aprendizajes escolares. Si bien pertenece a la educación física, es un principio universal reconocido por médicos, psicólogos, educadores y especialistas.

Gesell, reconoce la importancia del movimiento como elemento de construcción de la personalidad y del desarrollo motor del niño, resultado de la interacción entre las experiencias vividas y la maduración fisiológica cuando afirma: El crecimiento es movimiento, nuestra principal preocupación debe ser, la posición del niño dentro de un ciclo dotado de movimientos progresivos

Sobre la psicomotricidad **Skinner** señala que lo siguiente:

- a) La psicomotricidad, es educación psicomotora, no es un nuevo método de educación física, más su propia base es, principalmente, parte integrante de la acción educativa y del proceso de aprendizaje escolar.
- b) La psicomotricidad, es un proceso de mejoría del comportamiento psico-físico del niño, observado en su desarrollo psico-biológico.
- c) La psicomotricidad, es aplicable tanto a niños normales como inadaptados, pues en cualquiera de esas situaciones el profesor o especialista procura obtener una mejoría progresiva del comportamiento general del niño.
- d) La psicomotricidad, educa los movimientos, a través de los movimientos que la educación física le ofrece, sobre la forma de actividades secuenciadas jerárquicamente.

Por lo que se puede concluir que la psicomotricidad utiliza el movimiento como medio y no como fin. Ella es soporte básico que auxilia al niño a adquirir tanto sensaciones y percepciones como conceptos, que le darán el conocimiento de su cuerpo y, a través de este, del mundo que le rodea.

Por medio de la psicomotricidad, el niño llega al dominio de sus comandos motores, sensorio motores y perceptivos motores, en un contexto de relaciones entre lo social y lo afectivo, obteniendo, como consecuencia, sentimientos de seguridad y de confianza en si mismo.

Basado en una visión global de la persona, el término "psicomotricidad" integra las interacciones cognitivas, emocionales, simbólicas y sensoriomotrices en la capacidad de ser y de expresarse en un contexto psicosocial. La psicomotricidad, así definida, desempeña un papel fundamental en el desarrollo armónico de la personalidad. Partiendo de esta concepción se desarrollan distintas formas de intervención psicomotriz que encuentran su aplicación, cualquiera que sea la edad, en los ámbitos preventivo, educativo, reeducativo y terapéutico. Estas prácticas psicomotrices han de conducir a la formación, a la titulación y al perfeccionamiento profesional y constituir cada vez más el objeto de investigaciones científicas.

Otras definiciones:

García Núñez y Fernández Vidal (1994): La psicomotricidad es la técnica o conjunto de técnicas que tienden a influir en el acto intencional o significativo, para estimularlo o modificarlo, utilizando como mediadores la actividad corporal y su expresión simbólica. el objetivo, por consiguiente, de la psicomotricidad es aumentar la capacidad de interacción del sujeto con el entorno.

Berruezo (1995): La psicomotricidad es un enfoque de la intervención educativa o terapéutica cuyo objetivo es el desarrollo de las posibilidades motrices, expresivas y creativas a partir del cuerpo, lo que le lleva a centrar su actividad e interés en el movimiento y el acto, incluyendo todo lo que se deriva de ello: disfunciones, patologías, estimulación, aprendizaje, etc.

Muniáin (1997): La psicomotricidad es una disciplina educativa/reeducativa/terapéutica, concebida como diálogo, que considera al ser humano como una unidad psicosomática y que actúa sobre su totalidad por medio del cuerpo y del movimiento, en el ámbito de una relación cálida y descentrada, mediante métodos activos de mediación principalmente corporal, con el fin de contribuir a su desarrollo integral.

De **Lièvre y Staes (1992):** La psicomotricidad es un planteamiento global de la persona. Puede ser entendida como una función del ser humano que sintetiza psiquismo y motricidad con el fin de permitir al individuo adaptarse de manera flexible y armoniosa al medio que le rodea. Puede ser entendida como una mirada globalizadora que percibe las interacciones tanto entre la motricidad y el psiquismo como entre el individuo global y el mundo exterior. puede ser entendida como una técnica cuya organización de actividades permite a la persona conocer de manera concreta su ser y su entorno inmediato para actuar de manera adaptada.

Picp y Vayer: Es una acción pedagógica y psicológica que utiliza los medios de la educación física con el fin de normalizar o mejorar el comportamiento del niño”

AMBITOS DE DESARROLLO DE LA PSICOMOTRICIDAD

Estimulación psicomotriz (psicomotricidad educativa):

Nace de la concepción de educación vivenciada iniciada por André Lapierre y Bernard Aucouturier que consideran el movimiento como elemento insustituible en el desarrollo infantil. Autores como Jean le Boulch o Pierre Vayer consolidan esta tendencia, la práctica psicomotriz se dirige a individuos sanos, en el marco de la escuela ordinaria, trabajando con grupos en un ambiente enriquecido por elementos que estimulen el desarrollo a partir de la actividad motriz y el juego.

Reeducación psicomotriz (psicomotricidad clínica) Nace con los planteamientos de la neuropsiquiatría infantil francesa de principios de siglo y se desarrolla a partir de las ideas de Wallon, impulsadas por el equipo de Ajuriaguerra, Diatkine, Soubiran y Zazzo, que le dan el carácter clínico que actualmente tiene, se trabaja con individuos que presentan trastornos o retrasos en su evolución y se utiliza la vía corporal para el tratamiento de los mismos. La intervención debe ser realizada por un especialista, (psicomotricista) con una formación específica en determinadas técnicas de mediación corporal.

INFLUENCIA DE LA PSICOMOTRICIDAD.

SOBRE EL RENDIMIENTO ESCOLAR

El niño que no conoce adecuadamente su esquema corporal y cuya orientación espacial es deficiente, encuentra dificultad en adquirir determinados automatismos necesarios para su aprendizaje escolar, por ejemplo: la idea de antes – después (necesaria para realizar correctamente la concordancia del participio pasado con el verbo auxiliar haber), o de la izquierda -Derecha (necesaria para distinguir las letras b y d, o p y q).

Veamos un ejemplo que nos ayudará a comprender mejor la relación existente entre la psicomotricidad y el rendimiento escolar.

Un niño vive en el tercer piso de una casa de departamentos. Este niño debe necesariamente bajar y subir varias veces por día la escalera que comunica el tercer piso con la planta baja del edificio. Antes de poner en movimiento uno u otro de sus miembros inferiores, el niño debe inevitablemente juzgar acerca de la altura de los escalones, de manera de posar sus pies en el lugar adecuado. Debe, por tanto, realizar una acción psicomotriz dinámico-génica o dinámica.

Un niño libre de problemas psicomotores, automatiza inmediatamente ese movimiento, y una vez adquirido el automatismo, puede ocupar sus facultades mentales en otra cosa. Al no estar estas facultades concentradas en el movimiento de sus pies, el niño puede, fácilmente, mirar por la ventana mientras desciende y advertir, por ejemplo, que llueve. Volverá entonces sobre sus pasos para buscar su impermeable, ya que sólo deberá remontar unos pocos escalones.

En cambio, un niño que no se halle en condiciones de automatizar sus movimientos, debido a una perturbación psicomotriz, deberá ocupar todas sus facultades en la acción de descender la escalera sin caer. No podrá, por tanto, mirar a través de la ventana y sólo

al llegar abajo comprobará que llueve. Este niño probablemente no volverá atrás, porque debería subir muchos escalones y esto le insumiría mucho tiempo. Más bien buscará alguna excusa para salir sin su impermeable, sin preocuparse por el hecho de que al obrar de esa manera se arriesga a contraer una enfermedad. En consecuencia, si este niño sufre dificultades en la acción de bajar y subir las escaleras, es de suponer que sufre dificultades análogas para coordinar lo que dice el maestro y lo que él debe escribir en su cuaderno.

- De ahí anotaciones incompletas.
- De ahí comprensión disminuida de las lecciones.
- De ahí problemas de aprendizaje.

Por otra parte, este niño mostrará mayor ausentismo que los otros por causas de salud, lo que agravará más aún su retardo escolar. Se encuentra así, el niño de nuestro ejemplo, encerrado dentro de un círculo vicioso del cual no existe sino una manera de salir: el desarrollo de sus posibilidades psicomotrices dinámicas.

SOBRE LA INTELIGENCIA.

La psicomotricidad ejerce una influencia dominante sobre el cociente intelectual. Está demostrado que en la base de la inteligencia se encuentra la suma de las experiencias físicas de débil tensión energética vividas por el individuo. Antes de describir con mayores detalles esta teoría, importa mostrar las diferencias existentes entre las experiencias físicas de fuerte y de débil tensión energética.

EXPERIENCIA FÍSICA DE FUERTE TENSIÓN ENERGÉTICA.

Un niño, en su casa, se acerca a la cocina eléctrica. Sin desconfiar, toca uno de los hornillos, que está en su máxima temperatura. El niño sufre, por tanto, una fuerte quemadura y el dolor en su mano lo hace padecer durante un tiempo considerable. Este tipo de experiencia no le será útil al niño. No servirá para aumentar su inteligencia; más bien, al contrario, contribuirá a crear en él un sentimiento de temor. En efecto, la cocina eléctrica se convertirá para el niño en un aparato que hiere gravemente, y cuando su madre se acerque a la cocina temerá por ella, sin comprender, al mismo tiempo, cómo se las arregla para no quemarse.

EXPERIENCIA FÍSICA DE DÉBIL TENSIÓN ENERGÉTICA.

Un niño observa un cenicero de vidrio que se encuentra sobre la mesa de la sala. Lo toma en sus manos para examinarlo más de cerca. Anota mentalmente los caracteres del objeto: voluminoso, pesado y transparente. Lo hace girar para completar su observación, cuando, súbitamente, el cenicero cae al suelo y se rompe.

El niño presencia entonces un fenómeno que es totalmente nuevo para él, a saber: un objeto voluminoso, pero único, se convierte repentinamente en numerosos objetos pequeños.

Contrariamente a la primera, esta última experiencia será útil para el desarrollo de la inteligencia del niño, porque le ha enseñado que los objetos se dividen en pedazos cuando se rompen. Además, cuando más tarde un cenicero de aspecto semejante al anterior caiga al suelo sin romperse, notará la diferencia existente entre el vidrio y el material plástico.

Tenemos, entonces, que son las experiencias físicas de débil tensión energética las que están en la base de la inteligencia. Una de las abundantes pruebas demostrativas del correcto fundamento de esta teoría consiste en el hecho de que los niños que sufren de encefalopatías no son capaces de obtener provecho de ese género de experiencias, y que cuanto más cercana al nacimiento haya ocurrido la encefalopatía, tanto menores serán las posibilidades de desarrollo para el sujeto.

SOBRE LA AFECTIVIDAD.

Pedro es un niño receloso y tímido, habla poco y sus gestos son escasos y torpes. Pedro es un niño triste y solitario.

Este niño no se tiene confianza, se siente inferior a los demás. Piensa que es menos inteligente y también menos interesante que sus compañeros, y piensa que la opinión que se ha formado de su propia persona es compartida por los otros. Rehuye, entonces, la compañía del prójimo, porque está convencido de que la gente no desea su presencia. Gracias a las técnicas psicomotrices es posible cambiar el comportamiento de Pedro. Eso se logrará haciéndolo participar en actividades agradables para él. Eso se logrará haciéndolo participar en actividades agradables para él. Dentro del marco de estas actividades, el niño es inducido para que cumpla tareas completamente nuevas para su experiencia anterior, las que de otra manera no hubiera realizado jamás. Gradualmente el niño adquiere soltura y rapidez en sus movimientos. Su confianza en sus propias aptitudes y en su valía personal resulta notablemente incrementada, y esto, a su vez, se refleja en sus actitudes y en su relación con el entorno. Al sentirse igual a los demás, admitirá también que ellos aprecian su compañía y ya no tratará de rehuirles. El anterior ejemplo muestra cómo por medio de la acción psicomotriz es posible modificar la afectividad de un niño y, por eso mismo, su comportamiento social.

De la misma manera, puede producirse lo inverso:

Dos niñas pequeñas juegan con sus muñecas. Parlotean mucho entre ellas y sus gestos son naturales y graciosos. Repentinamente las niñas perciben que su madre las está observando. Inmediatamente su actitud psicomotriz, es decir afectiva + motriz, ha cambiado. Las niñas continúan con sus juegos, pero sus gestos se han tornado ampulosos, exagerados. En síntesis: su actitud motriz se ha modificado debido a una presencia ajena a sus juegos, a causa de su efectividad.

Ambos ejemplos ilustran adecuadamente la relación existente entre el cerebro y el movimiento, así como reversibilidad de esta relación.

¿CUAL ES EL PUNTO DE PARTIDA DE LA EDUCACIÓN PSICOMOTRIZ?

Son varios los autores que señalan que el punto de partida de la educación psicomotriz, se localiza en la relación que se establece entre el cuerpo, el desarrollo y la psicomotricidad. Es por ello que debemos partir de la siguiente interrogante.

El ser humano ¿tiene un cuerpo o es un cuerpo?

Si decimos que tiene un cuerpo, estamos diciendo que el cuerpo no es esencial al ser humano. El cuerpo es esencial al ser humano y por tanto somos un cuerpo. Pero pensemos a qué se debe este error de considerar que tenemos un cuerpo, como podríamos tener cualquier otra cosa. La historia se remonta a la antigüedad, a la filosofía clásica que concibe al individuo humano como un ser compuesto de dos partes: el cuerpo y el alma o espíritu. Esta explicación se ve ratificada en el racionalismo con Descartes y llega hasta nuestros días en que seguimos pensando que el ser humano está compuesto por dos entidades distintas: una realidad física, conocida como el cuerpo, que posee las características propias de la materia, como peso y volumen; y una realidad inmaterial, que se relaciona directamente con la actividad del cerebro y del sistema nervioso, a la que denominamos con términos como psique, mente, razón, alma o espíritu.

En esta consideración dualista cartesiana del ser humano, el alma es la entidad superior que le da su carácter racional y tiene, o debe tener, un absoluto dominio sobre el cuerpo, que le hace conservar su carácter animal. Este animal racional es una lucha constante del alma por controlar los impulsos, las debilidades, los instintos y las imperfecciones de su inseparable compañero vital, el cuerpo. En algún momento esta concepción dualista comparó al ser humano con un caballo sobre el que cabalga un jinete; el alma es el jinete que domina, guía y controla al cuerpo que es su corcel.

Estoy convencido de que resulta bastante inadecuada la explicación dualista puesto que nuestro cuerpo no es una maquinaria al servicio de un ente superior ajeno al mismo. Lo verdaderamente constatable es que el ser humano constituye una realidad indiscutible, físicamente tangible. El nivel de evolución al que hasta ahora ha llegado su especie le permite utilizar sus posibilidades corporales (el cerebro también es cuerpo) para crear, comunicarse, resolver problemas, percibir, tener sensaciones, relacionar, dudar, tener sentimientos, comprender, desear, crear, recordar, proyectar, organizar, sacar conclusiones, etc., además de para hacer, decir o manifestarse. En definitiva, creo que el ser humano constituye una unidad funcional (no una dualidad), que se caracteriza por la corporalidad, en donde se manifiestan procesos espontáneos o controlados por unas estructuras nerviosas que configuran una especie de puente de mando donde tienen cabida, fruto de la experiencia, la maduración y la propia integración, elementos de todo tipo, cognitivos, afectivos y conductuales. La historia del propio individuo, que recoge la de la especie, le llevaría a constituir ese núcleo personal donde podemos localizar su habitual forma de ser, de actuar y de resolver.

De cualquier modo, en toda actividad humana (sea o no evidente) existe un comportamiento corporal. Obviamente, a la luz de lo expuesto, no podemos reducir el cuerpo a un conjunto de huesos, tendones, músculos, fibras y glándulas que funcionan de forma más o menos automática. Elementos corporales como las estructuras nerviosas y hormonales, por ejemplo, tienen un papel fundamental en los procesos de pensamiento, y

en la vivencia del sentimiento. Y al contrario para integrar sensaciones y poner en marcha procesos de memoria, atención, deducción, comparación, deseo, temor, etc., hace falta poder contar con el funcionamiento coordinado de estructuras corporales. Si bien podemos considerar que existe algo en el ser humano que le hace distinto del resto de los animales, ¿su racionalidad?, ello no puede separarse de su condición corporal. El cuerpo humano, genética, estructural y funcionalmente correcto, con la adecuada estimulación ambiental, posibilita el logro de las habilidades cognitivas, comunicativas, afectivas y conductuales que le son propias.

En este sentido, el ser humano es una unidad psico-afectivo-motriz. Su condición corporal es esencial, lo que ocurre es que, lo vamos a ver más adelante, dadas sus posibilidades de desarrollo, va perdiendo importancia poco a poco. Nosotros, en nuestro discurso, en nuestro lenguaje, podremos seguir refiriéndonos al cuerpo como el aspecto físico de nuestro ser, y lo mismo podremos referirnos a atributos como el pensamiento, el sentimiento o la voluntad, por esquematismo, sin que ello quiera decir que creemos en la explicación dualista y que atribuimos estas funciones superiores al espíritu humano. Algo parecido a lo que hacemos habitualmente cuando decimos que alguien que ha sufrido mucho tiene el corazón destrozado. Todos sabemos que la afectividad no reside en el corazón, que es un músculo encargado de bombear la sangre, sin embargo aceptamos esta metáfora.

Esta concepción unitaria del individuo humano como un ser encarnado, es la que subyace bajo el planteamiento de la psicomotricidad. Es cierto que muchas veces, el comportamiento humano no es motriz, no manifiesta actividad corporal externa y estamos tentados de decir que es espiritual. Hay personas que se apoyan en esto para prescindir del cuerpo. Personalmente estoy de acuerdo con Merleau-Ponty cuando afirma que: "la existencia del ser humano es un va-y-viene entre lo psíquico y lo orgánico donde siempre ambos están presentes en mayor o menor grado". Pero evidentemente hay actividades que requieren mayor participación corporal y otras menos. "El cuerpo es, en efecto, un nudo de significaciones vivas en las que no se puede distinguir la materia sensible de la forma inteligible, precisamente porque la forma está ya en la materia, y la acción de la conciencia no puede ya ser comprendida como la imposición de un sentido a una materia inerte. No se puede separar el signo sensible de la significación inteligible sin enmascarar la relación orgánica de sujeto con el mundo, y sin prescindir de la trascendencia activa de la conciencia que no le hace ir hacia el mundo porque se encuentra ya, mediante el cuerpo, instalada en él." (DASTUR 1993, 18). Este carácter de continua encarnación de la existencia humana llevó a **Merleau-Ponty** a definir al individuo humano como un ser-en-el-mundo subrayando su condición material ligada al tiempo y al espacio de su existencia.

La psicomotricidad no sólo se fundamenta en esta visión unitaria del ser humano, corporal por naturaleza, sino que cree haber encontrado la función que conecta los elementos que se pensaba separados del individuo humano, el cuerpo y el espíritu, lo biológico y lo psicológico. Esta función es el tono. "El tono debe ser considerado en su importancia fundamental porque, siendo el punto de referencia esencial para el individuo en la vida de relación, biológica, psicológica e incluso en la toma de conciencia de sí mismo, especifica una de las diferencias fundamentales que distinguen al ser vivo del ser

no vivo". (BOSCAINI 1993, 29). Por una parte, el tono muscular, ese estado de tensión constante y mantenida de los músculos estriados, es lo que mantiene la postura y posibilita el movimiento, su preparación, su ejecución, su ajuste, su mantenimiento, su transformación; ésta sería su función puramente motriz. Como base del movimiento configura las actitudes volviéndose intermediario entre el acto y la situación (interna o externa) que lo desencadena; esta sería su función cognitiva, ideomotriz, ligada a la atención o reactividad cerebral. Además, el tono, tiene una función afectiva que es la regulación de las emociones. La tensión o distensión corporal guarda una estrecha relación, que nace de la experiencia evolutiva posibilitada por el equipamiento y la configuración neurológica del ser humano, con la vivencia y expresión de las emociones. "Esquemáticamente se podría decir que el tono que va a organizarse a nivel postural [axial] está en gran parte ligado a la vida primitiva, a los deseos primarios, a la vida emocional, al equilibrio, a la confianza y a la estabilidad de sí mismo tanto en el plano motor como en el psicológico; la organización tónica a nivel periférico es sobretodo la expresión de la vida cognitiva, asume un valor objetivo, es el indicador de la capacidad de control de sí mismo, de resolver los problemas de la vida y de la adaptación a la realidad. De esta manera, el tono representa al mismo tiempo una dimensión involuntaria pero también voluntaria del individuo, indica la realidad interna y externa del sujeto, expresa siempre el pasado, el presente y la anticipación del futuro. Es, en definitiva, el substrato, además de la función motriz, de los procesos emocionales y relacionales. Sin embargo, es preciso aclarar que la función tónica sola no basta para permitir al individuo ser un sujeto de comunicación; es preciso considerar tres elementos como indispensables para ello: la postura, el tono y el movimiento." (BOSCAINI 1993).

El tono (la tensión o distensión) y los reflejos arcaicos, junto a los recursos sensoriales, son los instrumentos de partida del recién nacido que, sobre la base de un programa genético que va desarrollándose, suponen el comienzo de un proceso individual de crecimiento, maduración y desarrollo. El crecimiento se refiere a los aspectos cuantitativos de la evolución (el aumento en tamaño), la maduración se refiere a los aspectos cualitativos de la evolución (potencialidades genéticas que van surgiendo) y el desarrollo es la sucesión de cambios que se producen por la conjunción de los anteriores con la influencia de factores ambientales. Crecimiento, maduración y desarrollo infantil no pueden entenderse sin la necesaria condición corporal de nuestra existencia.

El niño organiza poco a poco el mundo a partir de su propio cuerpo. Con los limitados recursos con que viene al mundo, el bebé no es capaz de experimentar más que sensaciones placenteras, que le distienden, y sensaciones displacenteras, que le tensan, sin poder diferenciar si proceden del exterior o del interior de su cuerpo.

Una vez que el niño nota que hay cosas que son "yo" y cosas que son "no yo", necesita agrupar esas impresiones parciales de sí mismo para construir su globalidad, su yo corporal. En este punto resulta importante la conjunción de datos exteroceptivos (visuales) con datos propioceptivos (táctiles, kinestésicos) referidos a sus propios elementos corporales. Poco a poco va unificando su cuerpo e identificándose con él. Va construyendo su esquema corporal que recoge nuestra experiencia y conocimiento del cuerpo y de sus partes, así como el dominio, motriz, simbólico, verbal y representativo que tenemos del mismo. El esquema corporal resume nuestra propia historia corporal.

Pero el niño, además de manejar y conocer su cuerpo se relaciona con las cosas y personas que le rodean. Además de organizar su cuerpo, y con referencia en él, tiene que organizar el mundo: los objetos y las personas. Se va desenvolviendo en el espacio y en el tiempo. El espacio corporal, de apresamiento, va ampliándose hasta el espacio de acción y éste hasta el espacio de la realidad e incluso al espacio de la intención, del deseo (FERNÁNDEZ, 1994). Pero todavía su experiencia es concreta, manipulativa o perceptiva. Conoce lo que ve, lo que toca, lo que vive. El tacto, la visión y la locomoción, son los instrumentos de los que se vale el niño para conocer, organizar, asimilar y representar el espacio. Pensemos que si bien el grasping, o reflejo de agarre, esta presente en el recién nacido, no es hasta los nueve meses cuando el niño puede hacer la pinza entre el índice y el pulgar, lo que le posibilita alcanzar voluntariamente los objetos y manipularlos para conocerlos. Esta pinza, algo tan simple para nosotros, es un logro evolutivo fundamental para el desarrollo de capacidades superiores que caracteriza sólo a los grandes monos. Algo parecido ocurre con la marcha bípeda, que consigue el niño a partir del año, supone la liberación de las manos de la locomoción para la manipulación. En el niño, esta liberación de las manos que le permite caminar sobre sus pies, le sitúa de otra manera en el espacio, puede experimentar las distancias y conocer mejor el mundo que le rodea. No sólo es importante que las manos adquieran responsabilidades mayores, sino que nuestra propia configuración y necesidades de mejorar la competencia manipulativa provocan una especialización lateral de las manos, lo que se ve apoyado por el desarrollo de procesos simbólicos de tipo lingüístico, tanto para la estructuración del lenguaje a nivel cerebral, como para la expresión del lenguaje representado a través de la escritura o el dibujo. La experiencia del tiempo está ligada a la del espacio y a la de los ritmos vitales y secuencias habituales a las que se somete al niño desde bien pequeño y cobra importancia en este proceso de desarrollo lingüístico, pues tanto para verbalizar como para escribir las palabras se precisa de organización del tiempo, de secuencias, de ritmos, de sonidos y de silencios.

Como se ha intentado explicar, de forma rápida, ligada y sucinta, el desarrollo psicomotor hace que el niño o la niña, con sus potencialidades genéticas que van madurando y la intervención de facilitadores ambientales, vaya construyendo su propia identidad. Esa identidad es tangible primero y representativa después. La motricidad al comienzo está inducida por nuestras sensaciones (sensoriomotricidad), luego por nuestra organización de la realidad (perceptomotricidad) y finalmente por nuestros deseos y pensamientos (ideomotricidad). Como hemos visto, gracias al lenguaje, ya no necesitamos tener los objetos presentes para referirnos a ellos, podemos, merced a la estructuración de nuestro pensamiento, imaginar un acto sin realizarlo. Nuestro reinado de la razón hace que mantengamos en un segundo plano a nuestro cuerpo. Los trabajos que desempeñamos van dejando de ser corporales, para ser cada vez más intelectuales o verbales. Cada vez nos hace menos falta el cuerpo. Si nos paramos a pensar, centramos nuestra atención en nuestro cuerpo para su higiene, alimentación, evacuación y poco más. Sin embargo el placer, el disfrute sigue ligado al cuerpo, y por ello hemos inventado el deporte (que implica una actividad corporal) como medio de diversión y las sensaciones más intensas de placer se consiguen a través de la actividad sexual de nuestro cuerpo.

Lo verdaderamente interesante es que nuestro cuerpo se ha convertido en un medio. Nuestro cuerpo participa en todas nuestras actividades pero no estamos pendientes de él. Desarrollando adecuadamente nuestra psicomotricidad llegamos a un grado de dominio que permite automatizar las acciones motrices y liberar nuestra atención para otros procesos más "nobles", intelectuales por ejemplo. Gracias a esto somos capaces de realizar dos acciones simultáneas, hablar y caminar por ejemplo, porque somos capaces de "excluir nuestro cuerpo". Nuestro cuerpo camina, siguiendo con el ejemplo, y nosotros estamos pendientes de elaborar nuestro discurso. Esta exclusión corporal, o potencialidad corporal por utilizar el término acuñado por Quirós y Schrager (1980), se encuentra en la base de los aprendizajes instrumentales. Y de otros aprendizajes. Pensemos por ejemplo porqué el lenguaje no aparece prácticamente en el primer año de vida. En ese período el niño está absolutamente centrado en su actividad corporal y todavía no tiene el dominio suficiente sobre su motricidad como para poder "olvidarse" de su cuerpo. Sólo en la medida en que el niño puede ir automatizando procesos motores podrá ocuparse en el desarrollo de capacidades de otro tipo, como lenguaje, pensamiento, etc. Entonces, si el fin es la adaptación y esta supone aprendizajes, lenguaje, recursos de pensamiento para resolver situaciones y todo ello, que tiene su fundamento en el cuerpo, se construye sobre la base de esta exclusión corporal, nosotros, hemos de ocuparnos de cuerpo, del movimiento y del juego de los pequeños para que ellos, llegue un momento en que puedan dejar de estar pendientes de él. Será buena señal.

El niño se construye a sí mismo a partir del movimiento. Su desarrollo va "del acto al pensamiento" (WALLON 1942), de lo concreto a lo abstracto, de la acción a la representación, de lo corporal a lo cognitivo. Y en todo el proceso se va desarrollando una vida de relación, de afectos, de emociones, de comunicación que se encarga de matizar, de dar tintes personales a ese proceso de desarrollo psicomotor individual.

Precisamente la psicomotricidad es quien ha subrayado la importancia de este proceso y ha dado las claves para entenderlo mediante unos indicadores que son, básicamente, la coordinación (expresión y control de la motricidad voluntaria), la función tónica, la postura y el equilibrio, el control emocional, la lateralidad, la organización espacio-temporal, el esquema corporal, la organización rítmica, las praxias, la grafomotricidad, la relación con los objetos y la comunicación (a cualquier nivel: tónico, postural, gestual o verbal) (BOSCAINI 1994a).

La psicomotricidad justifica su existencia tanto en el paralelismo psicomotor que se observó en los pacientes psiquiátricos ya a finales del pasado siglo (cualquier cambio inducido psicológicamente repercutía en el aspecto corporal de los pacientes y viceversa), como en la condición verdaderamente psicomotriz del sujeto humano sobretodo hasta la edad de 7 años aproximadamente. Efectivamente, hasta esta edad en que el niño adquiere el pensamiento operatorio concreto que le da acceso a los aprendizajes escolares instrumentales, existe una absoluta unidad entre motricidad e inteligencia, entre acción y pensamiento. Los grandes maestros de la psicología genética se dieron perfecta cuenta de ello. Wallon (1942) afirmaba que el pensamiento nace de la acción para volver a ella y Piaget (1936) sostenía que mediante la actividad corporal el niño piensa, aprende, crea y afronta los problemas. Al mismo tiempo se da en esta etapa privilegiada de la vida un predominio general de la vida afectiva que afecta a cualquier

actividad del individuo. Esta etapa de globalidad es irrepetible y debe ser aprovechada por planteamientos educativos de tipo psicomotor (ARNAIZ 1994).

Así pues, "la educación psicomotriz gira principalmente en torno a algunos temas específicos referidos a la experiencia vivida que parten del cuerpo para llegar, mediante el descubrimiento y uso de diversos lenguajes (corporal, sonoro-musical, gráfico, plástico, etc.), a la representación mental, al verdadero lenguaje y específicamente: a la emergencia y elaboración de la personalidad del niño, de su 'yo' como fruto de la organización de las diferentes competencias motrices y del desarrollo del esquema corporal, mediante el cual el niño toma conciencia del propio cuerpo y de la posibilidad de expresarse a través de él; a la toma de conciencia y organización de la lateralidad; a la organización y estructuración espacio-temporal y rítmica; y a la adquisición y control progresivo de las competencias grafomotrices en función del dibujo y la escritura. Estos son los requisitos necesarios para un aprendizaje válido y constituyen la trama de cualquier educación psicomotriz, experimentada en términos vivenciales y funcionales." (BOSCAINI 1994b, 20). De forma resumida, la educación psicomotriz, organiza sus objetivos en torno a la relación con uno mismo, a la relación con los objetos y a la relación con los demás. Es decir, parte del cuerpo, de su expresión, su aceptación, su conocimiento y dominio, se ocupa de la actividad de organización real, simbólica y representativa del espacio y las cosas que en él se encuentran, para llegar a una relación ajustada con los demás (los iguales y los adultos) fruto de su autonomía psicomotriz.

Parece claro, pues, que para la psicomotricidad el movimiento, por sí mismo, no tiene interés. Se encuentra como dice Boscaini (1992) "en la encrucijada entre la acción y la representación" "La especificidad de la psicomotricidad está en el hecho de que para ella el movimiento asume también una dimensión comunicativa, es también lenguaje por el cual el movimiento llega a ser acto psicomotor, expresión de una constante dinámica entre el cuerpo, sus funciones y la realidad externa en situación relacional". En este sentido se expresa Bergés cuando afirma que lo que hace específico el planteamiento de la psicomotricidad no es considerar la estructura anatómica del individuo, ni su función biológica, ni siquiera el funcionamiento de la función como expresión de una organización neuropsicológica más compleja, sino la realización conjunta de todo ello en el momento de la relación interpersonal, o como él dice "bajo la mirada del otro" (1985).

En conclusión, creo que la psicomotricidad, su conocimiento y su práctica, puede ayudarnos a todos a comprender y mejorar nuestras relaciones con nosotros mismos, con los objetos y con las personas que nos rodean. La psicomotricidad se fundamenta en una globalidad del ser humano, principalmente en la infancia, que tiene su núcleo de desarrollo en el cuerpo y en el conocimiento que se produce a partir de él. El desarrollo psicomotor nos posibilita alcanzar niveles de simbolización y representación que tienen su máximo exponente en la elaboración de la propia imagen, la comprensión del mundo, el establecimiento de la comunicación, y la relación con los demás, La psicomotricidad puede aplicarse como instrumento educativo para conducir al niño hacia la autonomía y la formación de su personalidad a través de un proceso ordenado de consecuciones de todo tipo. En este devenir se pueden producir perturbaciones que pueden ser objeto de una consulta, intervención o terapia psicomotriz.

Estoy convencido de que la psicomotricidad es algo más que una técnica que se aplica, algo más que un conocimiento que se adquiere. Es, o ha de ser, una forma de entender las cosas que se vive, que se siente, que se experimenta, y que nos sitúa en una actitud de disponibilidad, que supone la comprensión, el respeto y el favorecimiento del cambio y del desarrollo en nosotros mismos y en los demás.

.El objetivo de la psicomotricidad es el desarrollo de las posibilidades motrices, expresivas y creativas (del individuo en su globalidad) a partir del cuerpo, lo que lleva a centrar su actividad e investigación sobre el movimiento y el acto, incluyendo todo lo que se deriva de ello: disfunciones, patologías, educación, aprendizaje, etc.

Por ello el movimiento, no es algo puramente motriz, puesto que, desde los inicios en que las emociones se expresan de manera tónica, el movimiento es comunicación, es lenguaje. Nuestro ser se expresa continuamente. Lo que ocurre es que poco a poco el lenguaje verbal va sustituyendo muchas de las funciones expresivas que tenía la motricidad infantil y los adultos corremos el riesgo de creer que nos comunicamos con palabras. Es cierto que usamos las palabras para comunicarnos, pero todo en nosotros sirve para comunicar. En cualquier momento, nuestros gestos, por ejemplo, mantienen, afirman o contradicen nuestro discurso verbal.

¿COMO LLEGA LA PSICOMOTRICIDAD A NUESTROS DÍAS?

Independientemente que fueron varios los autores que aportaron informaciones de valor e interés al proceso evolutivo de la psicomotricidad como disciplina científica y pedagógica, vamos a centrar la atención en aquellas figuras que hicieron los aportes fundamentales de los cuales partieron el tratamiento y la influencia que la psicomotricidad tiene en la educación física actual.

La concepción exclusivamente biológica del cuerpo humano empieza a ponerse en entredicho a partir de las influencias procedentes de disciplinas diversas como:

Las investigaciones de S. Freud sobre la histeria ponen de manifiesto la profunda relación entre lo psíquico y lo corporal, sentando las bases de una concepción psicosomática del individuo humano.

Los avances de la Neurofisiología que descubren las estrechas relaciones entre las deficiencias psíquicas y las motrices.

El desarrollo de la Psicología genética representada sobre todo por Piaget y Wallon, en las que se insiste en el papel fundamental del desarrollo motor en la construcción de la personalidad.

El enfoque Psicoanalítico del desarrollo infantil, representado por autores como Spitz, M. Klein, Winnicott, etc.

Por último la difusión de la fenomenología como modo de abordar la conducta humana

Por distintos caminos fue poniéndose de manifiesto que el cuerpo humano no es una entidad meramente biológica y autónoma sino que condiciona y está condicionada por las otras estructuras de la personalidad, estructuras cognitivas y afectiva.

De estas aportaciones surge la llamada “Educación Psicomotriz” que empieza a difundirse en Francia sobre todo, a partir de los años cincuenta y sesenta

“La Educación Psicomotriz no es un nuevo método de la Educación Física, la Educación Psicomotora es a esta última lo que el alfabeto a la lectura, LA BASE.

Este es el motivo por el que debe aplicarse hasta los catorce años, enlazándose con las adquisiciones escolares para servirle de soporte y a la inversa. Este tipo de educación se sirve del movimiento al igual que la Educación Física tradicional, si bien lo utiliza como medio y no como fin.”

La noción de la “psicomotricidad”, se ha revelado como algo providencial en el sentido de haber sido utilizada como bandera de ennoblecimiento por muchos profesionales de la educación física para justificar definitivamente su inclusión en las prácticas escolares, a la vez que era más aceptable para los otros sectores educativos.

La educación psicomotriz se concibe como una educación dirigida no ya al cuerpo como entidad meramente biológica, sino a una entidad psicosomática en la cual las estructuras motrices se desarrollan en interacción constante entre el “yo” y el medio, ya sea físico o social.

Pero, ¿Como surge esta educación psicomotriz? ¿Cuál son las causas de su gran difusión?

DE LA REEDUCACIÓN PSICOMOTRIZ A LA EDUCACIÓN PSICOMOTRIZ.

Se puede definir la reeducación psicomotriz como un método de reeducación que permite el tratamiento de los trastornos o deficiencias de la conducta a través del movimiento.

La reeducación psicomotriz tiene sus orígenes en la psicopatología y en la psiquiatría. Aunque se debe a E. Dupré la primera utilización del término psicomotriz, ya antes, en 1846, Seguin, publica su obra sobre “el tratamiento moral, higiénico y educación de los idiotas y otros niños retrasados”, en la que trata de “coordinar al niño, como de la mano, de la educación del sistema muscular a la del sistema nervioso y de los sentidos, de la de los sentidos a las nociones, de las nociones a las ideas, de las ideas a la moralidad” (F. Marquerebrenq, 1846). Pronto en distintos países europeos (Inglaterra, Alemania, Bélgica), y en Estados Unidos empiezan a desarrollarse técnicas corporales en la reeducación de niños retrasados. El tratamiento tenía como fin principal la “toma de conciencia del movimiento”, cuya ausencia era la causa de la parálisis, según señalaban diferentes autores.

Se comienza ya a valorar el movimiento como algo importante en el desarrollo psíquico del sujeto: “Cuanto más se estudian los desórdenes motores en los psicópatas, más se llega a la convicción de las estrechas relaciones que hay entre las anomalías psíquicas y las anomalías motrices, relaciones que son la expresión de una solidaridad original y profunda entre los movimientos y el pensamiento”

(E. Dupré, 1925).

Las ideas de Dupré fueron retomadas y desarrolladas posteriormente, dando lugar a una gran diversidad de estudios científicos enfocados desde las perspectivas de ciencias como la Neurocirugía, la Neurofisiología, la Neuropsicología, y la Psicología Genética. La imbricación de muchas de estas disciplinas está presente en los trabajos de H. Wallon y de J. Ajuriaguerra.

El papel fundamental de las funciones tónica y motriz en el desarrollo de la personalidad, así como la importancia de los elementos psíquicos fundamentalmente los afectivos y relacionales en la producción del movimiento fueron expuestos por H. Wallon, donde para nuestra forma de relacionarnos con el mundo, e incluso nuestra forma de expresarnos y comunicarnos dependen de nuestra organización psico-afectiva.

A lo largo de toda su obra, Wallon trata de demostrar la importancia del movimiento en el desarrollo psicológico del niño y en la construcción de su personalidad.

El movimiento no interviene sólo en el desarrollo del psiquismo del niño y en sus relaciones con el otro, sino que influye también en su comportamiento habitual. Es un factor importante de su temperamento. El establece una primera relación entre trastornos de comportamiento y trastornos psicomotores, definiendo los tipos psicomotores que corresponden a los distintos síndromes de insuficiencia psicomotriz.

En su obra “Los orígenes del carácter del niño” Wallon destaca como factores importantes del desarrollo infantil la toma de conciencia del propio cuerpo como base de la individualización y la identidad personal.

Otro aporte básico en las concepciones de la psicomotricidad es el de J. Piaget, quien destaca, la importancia de las acciones físicas en la elaboración de las funciones mentales, de lo sensomotor a lo simbólico y de este a lo operacional:

“Las acciones mentales no son más que acciones físicas interiorizadas” La organización del conocimiento se realiza mediante la dinámica de la acción, que al repetirse, se generaliza y asimila nuevos objetos. Aunque Piaget no tiene la concepción global del desarrollo expuesta por Wallon, sino que se mueve fundamentalmente en el ámbito cognitivo, sin embargo la importancia que él da a las acciones físicas en la estructuración del “yo” y del “mundo” abrieron toda una vía de trabajo en el campo de la psicomotricidad.

Fue E. Guilmain el primero que extrajo consecuencias reeducativas del paralelismo señalado por Wallon entre el comportamiento psicomotriz y el comportamiento general. A él le corresponde también el haber elaborado con diversas aportaciones como la obra de Ozeresky, los test motores y psicomotores que vinieron a completar el conocimiento del desarrollo infantil iniciado por los test mentales.

La crítica a la educación física de su tiempo lleva a Guilmain a estudiar los factores neuropsicomotores del comportamiento motor sobre todo en la realización de las tareas concretas: “los diversos aspectos de la eficiencia muscular dependen de los componentes neuromotrices que apenas son observados separadamente y estudiados en las pruebas de desarrollo de la educación física.

Para este autor la Gimnasia o la Educación Física podría tener otros objetivos además de los que habitualmente desarrolla, como la fuerza, la salud o el endurecimiento; es decir, que podría jugar un papel importante, por ejemplo en la reeducación de los trastornos de comportamiento (tanto físico como psíquico). Así es como se pasa, además, de la reeducación física (dominada por la gimnasia correctiva y la gimnasia rítmica) a la reeducación psicomotriz. Así viene a proponer una ampliación del campo de las actividades reeducativas, señalando tres tipos de actividades:

- a) Reeducación de la actividad tónica:
 - ejercicios de actitud, ejercicios de equilibrio y ejercicios de mímica.
- b) Reeducación de la actividad de relación:
 - ejercicios para reducir las sincinecias y ejercicios de coordinación motora.
- c) Desarrollo del dominio motor: la rítmica y los movimientos asimétricos,

Disimétricos, contrariados.

También desde el ámbito de la psiquiatría infantil, J. Ajuriaguerra (1964) describe, a partir de ciertas perturbaciones psicomotoras, la relación estrecha entre tono y motricidad. Profundizando en las mismas ideas de Wallon y utilizando aportaciones del psicoanálisis y de la psicología genética de Piaget, concibe un método de reeducación utilizando las técnicas de relajación, de cinesiterapia gimnástica y psicoterapia.

Para Ajuriaguerra la organización psicomotriz es la base de la organización del comportamiento y de la vida de relaciones, de ahí la estrecha relación entre los trastornos de la motricidad y los del comportamiento general. Su interés por lo psicomotriz lo lleva a estudiar el desarrollo motor del niño así como su soporte orgánico, distinguiendo tres fases:

- La primera se refiere a la organización del almacén motriz, es decir la organización del fondo postural y de la estructura propioceptiva.

- La segunda corresponde a la motricidad eficiente que se organiza por la integración funcional progresiva de los diferentes elementos de la función motriz.
- La tercera es la integración y automatización de las adquisiciones.

Según Ajuriaguerra, el desarrollo motor depende, a la vez, de la maduración motriz y del desarrollo de los sistemas de referencia, es decir, de los aspectos espacial y temporal del movimiento, así como de la evolución de los instrumentos semióticos como el lenguaje y la representación mental. Una consecuencia inmediata de esto es considerar que es a través de la motricidad y de la visión como el niño descubre el mundo de los objetos.

Las concepciones de Ajuriaguerra fueron ampliamente desarrolladas por su equipo especialmente por G. Bouvalot-Soubiran y por P. Mazo. Para estos autores tanto la educación como la reeducación psicomotriz deben producir tres tipos de efectos: efectos motores y funcionales; efectos psíquicos y escolares, y efectos afectivos, caracteriales y sociales.

A su vez S. Naville insiste en que si el movimiento está ligado al psiquismo e influenciado por éste, también se puede influir en los trastornos psíquicos a través del propio movimiento. Su concepción gira también alrededor de los trabajos de Ajuriaguerra y define la reeducación psicomotriz como una técnica reeducativa en psicopedagogía que, por el movimiento, influencia y estructura el conjunto de la personalidad del niño y corrige los trastornos psicomotores. Para esta autora los procesos de recuperación se basan en cuatro elementos: la motricidad, la organización del esquema corporal, la estructuración espacio-temporal y la educación global por el movimiento.

Tanto S. Naville, como Soubiran y Mazo propugnan ya el paso a una concepción más pedagógica de la psicomotricidad que la inicial de Ajuriaguerra..

LA EDUCACIÓN PSICOMOTRIZ Y LA EDUCACIÓN FÍSICA.

Como en otros ámbitos de las ciencias humanas también aquí se produce el trasvase de los resultados observados en situaciones de anormalidad a las de normalidad y se trata, por lo tanto, de utilizar en los niños normalmente escolarizados las técnicas utilizadas en los niños con retrasos; se trata de evitar la reeducación por el camino de la educación, es decir, de prevenir más que de curar.

Si bien es verdad que la importancia de la acción corporal en el desarrollo de la personalidad es señalada por grandes pedagogos como Rousseau y Pestalozzi y más recientemente en su formulación sensomotora por la Dra. Montessori; sin embargo su inclusión como un verdadero tema educativo no se produce hasta los años sesenta. Es precisamente con los trabajos de L. Picq y P. Vayer, y la publicación de su obra en este año, cuando la educación psicomotriz alcanza su verdadera autonomía y se convierte en una acción educativa original con sus objetivos y sus medios propios.

El desarrollo y difusión de la educación psicomotriz se ha visto favorecido por una serie de factores que podrían resumirse en los siguientes:

- El nuevo desarrollo de la psicopatología infantil impulsado por el psicoanálisis.
- El desarrollo de la neuropsiquiatría infantil
- Los análisis sobre el fracaso escolar.
- Las críticas a la reeducación basada en las técnicas clásicas, sobre todo a la gimnasia correctiva; la difusión de la obra de H. Wallon y de J. Piaget.
- La revolución de la educación física tradicional, por obra de la psicocinética de J. L. Boulch.

La literatura especializada reconoce tres corrientes nacidas en el ámbito o desde el ámbito de la Educación Física.

1. El modelo de J. Le Boulch o “ psicocinética”
2. La Educación Corporal de L. Pick y P.Vayer
3. La Educación vivenciada de A. Lapierre

A continuación se hace referencias a cada una de ellas.

La Psicocinética de J. Le Boulch. Concepción del movimiento humano

Corresponde a Le Boulch lo que se ha venido llamando la “revolución copérmica” en la educación física. Inicialmente profesor de educación física, su insatisfacción con las prácticas de la educación física en Francia, le lleva a plantearse con rigor el problema del movimiento humano. Realiza estudios de medicina coronándolos con una tesis doctoral sobre los distintos factores del valor motriz, publicada en 1960. En la búsqueda de estos factores, Le Boulch propone una educación física funcional que no se identifica con el modelo clásico de entrenamiento de la maquina corporal, sino que se acerca más al modelo fenomenológico expuesto por F. Buytendjik (Aptitudes y movimientos) y al pensamiento de Merleau.Ponty (Fenomenología de la percepción)

Le Boulch critica abiertamente la tendencia de la educación física a deportivizarse y la práctica de los profesores de educación física dirigida sobre todo a los factores de ejecución (fuerza, resistencia, velocidad, etc.) sin tener en cuenta los factores psicomotores del movimiento.

En su explicación del movimiento humano sobrepasa el modelo biologista tradicional y recurre al modelo psicológico, posteriormente destacará también los factores sociales que lo condicionan, en un momento de su obre señala “La ciencia del movimiento humano no puede homologarse con el estudio de una máquina compuesta por palancas, bisagra y músculos. La ciencia del movimiento humano debe partir de la existencia corporal como totalidad y como unidad” Su concepción del cuerpo humano deja de ser exclusivamente la concepción del “cuerpo objeto” para referirse al “cuerpo propio”, entrando de lleno en

el concepto de motivación, finalidad y elaboración interna de los procesos motrices y señala

“Los movimientos y actitudes de una persona no son accidentales ni determinados por el azar, sino que son significantes y están unidos a las motivaciones fundamentales del organismo”. Pero además los movimientos humanos no son solo movimientos “en sí”, sino que son movimientos “en relación”; el hombre no es un ser cerrado en sí mismo sino que es en relación, por esto su movimiento participa de las características del marco social en el cual el hombre se desenvuelve.

Su nueva concepción del cuerpo y del movimiento humano, surgida de los datos neurológicos, psicológicos y sociológicos, le lleva a proponer unos nuevos métodos de aprendizaje motor: y señala lo siguiente: “nuestra concepción del aprendizaje se diferencia de manera radical del aprendizaje de tipo mecánico” Para Le Boulch los sistemas de entrenamiento deportivo no son los más idóneos para la educación motriz ya que al crear estereotipos estables, pero rígidos, con el fin de ajustarse a situaciones determinadas anulan en gran medida la capacidad plástica del organismo humano: “nosotros nos apoyamos, en cambio, en el desarrollo de la disponibilidad corporal mediante la utilización de la internalización que unifica y estructura, que permite establecer relaciones entre los fenómenos motores, intelectuales y afectivos. Esta relación implica relaciones constantes entre los elementos de información y los esquemas motores, no mediante un mecanismo de condicionamiento sino por medio de una educación perceptual conciente, que descansa a la vez en las informaciones exteroceptivas y propioceptivas.

Según Le Boulch “el movimiento es pensamiento hecho acto más que cadenas de respuestas condicionadas”.

Dos nociones son fundamentales en la educación del movimiento: La noción de “Esquema Corporal” y la de “Esquema de acción”. Sintetizando las investigaciones sobre el Esquema Corporal, Le Boulch, lo define como “una intuición de conjunto o un conocimiento inmediato que tenemos de nuestro cuerpo en estado estático o en movimiento, en la relación de sus diferentes partes entre ellas y en sus relaciones con el espacio circundante de los objetos y de las personas. Esta noción es eje del sentimiento de mayor o menor disponibilidad que tenemos de nuestro cuerpo y de la relación vivida universo-sujeto experimentada afectivamente y en ocasiones de manera simbólica”.

La disponibilidad corporal, exige, para el autor, que esa imagen del cuerpo, sea verdaderamente operativa y no permanezca sólo como un concepto meramente descriptivo. En la medida en que el aprendizaje se aleja de la mecanización y se apoya más en la internalización del acto motriz viene a convertirse en un elemento enriquecedor del Esquema Corporal. Por el contrario la mecanización aliena el cuerpo del hombre y fija su imagen, ya que “todo aprendizaje por medio de la mecanización compromete y disminuye la plasticidad potencial.”

El esquema de acción viene a ser un esquema de coordinación, basado en datos temporales, visuales y kinestésicos que se superpone al esquema postural, verdadero telón de fondo de nuestra actividad motriz.

De esta manera el aprendizaje consiste en adquirir nuevos esquemas de acción que permitan al sujeto ajustarse a las distintas situaciones del medio y a sus propias necesidades.

El Método psicocinético

Intentando acercar la Educación Física a los planteamientos de la Educación General. Le Boulch crea el método Psicocinético, que él define como “un método general de educación que utiliza como material pedagógico el movimiento humano en todas sus formas”

El método Psicocinético se caracteriza por:

- Una filosofía de la educación que busca para el hombre: un mejor conocimiento de sí mismo; un mejor ajuste de su conducta; y una autonomía y acceso a responsabilidades en el marco de la vida social.
- Un método de pedagogía activa. “El movimiento no debe ser sufrido pasivamente por el niño sino elaborado inteligentemente. No se trata de la adquisición de un repertorio de habilidades y destrezas motrices simplemente, sino del desarrollo de las aptitudes.
- Su apoyo en una psicología unitaria de la persona, ya que pone en acción los diversos factores de la personalidad.
- La gran importancia que da a la experiencia vivida (la concienciación y significación del movimiento). La experiencia motriz no puede ser sustituida por la experiencia o los tecnicismos del profesor. De ahí que el tanteo experimental sea preferido al método de la demostración como método de aprendizaje: “ el niño comprende una situación nueva por medio de su exploración y no por referencia a la experiencia de su maestro”.
- La utilización de la noción de estructuración recíproca entre el “yo” y el medio, el mundo y el yo se constituyen correlativamente y se estructuran recíprocamente” (Muchielli); “un gesto modifica al mismo tiempo al medio y a quién lo ejecuta” (Wallon).
- La utilización de la actividad grupal.

La Psicocinética es una verdadera educación por el movimiento, ya que a través de los ejercicios que propone (estructuración del esquema corporal, coordinación motriz, estructuración espacio-temporal, lateralización, etc.) se consigue un doble objetivo: el perfeccionamiento de las capacidades motrices básicas, y sentar las bases sobre las que se desarrollarán otros aspectos de la educación, como son entre otros, los aprendizajes escolares.

Significación del método psicocinético en educación física.

Como ya se ha señalado a Le Boulch se le reconoce como un renovador en el universo de la Educación Física a nivel mundial. En primer lugar, porque su pedagogía, deducida de las ciencias biológicas y humanas se presenta como la vía científica de la Educación Física.

Le Boulch, fue para muchos el primer profesor de Educación Física que ha contribuido al nacimiento de la corriente científica.

Según P. Arnaud “el método psicocinético es primeramente un método de educación psicomotriz que se sobreañade a la Educación Física”. Sin embargo, el ha dotado al profesor de Educación Física de un nuevo enfoque, de una nueva manera de ver al alumno, situándose en un contexto plenamente educativo, del que la Educación Física tradicional habría estado ausente. “Mientras los métodos de Educación Física permanecieron sujetos al dualismo no existió posibilidad alguna de imponerlos como medio de educación fundamental” (Le Boulch)

Los trabajos de Le Boulch abrieron una vía pedagógica que hoy se considera fundamental en la Educación Física de Base. La misma se concibe como el desarrollo de los factores básicos del movimiento humano (deportivo o no deportivo) con el fin de dotar al hombre de un mayor conocimiento de su “yo corporal” y un mejor ajuste a las necesidades del medio.

La concepción Psico-pedagógica de Picp y Vvayer: de la educación psicomotriz a la educación corporal.

Partiendo también de la reeducación y en un contexto más experimental que el de Le Boulch, estos autores llegan también a la Educación Psicomotriz, a la que definen como: “Una acción pedagógica y psicológica que utiliza los medios de la Educación Física con el fin de normalizar o mejorar el comportamiento del niño”

La educación psicomotriz para estos autores, sobrepasa los objetivos de una nueva técnica, para convertirse en una acción educativa global. Siguiendo las aportaciones de la psicología genética afirman que el dinamismo motor está estrechamente ligado a la vida mental, por lo que los ejercicios que proponen asocian siempre la conciencia a la acción.

Su concepción psicopedagógica de la psicomotricidad los lleva a ajustar adecuadamente las tareas de aprendizaje a los niveles de desarrollo psicomotor del niño, por esto, desde el punto de vista metodológico lo más importante será la observación del comportamiento dinámico del niño para poder establecer dichos niveles de desarrollo.

En su clasificación de la motricidad distinguen tres tipos de conductas:

- Conductas motrices de base, que son más o menos instintivas e incluyen la equilibración, la coordinación dinámica general y la coordinación óculo-manual.

- Conductas neuromotrices ligadas a la maduración del SNC.
- Conductas perceptivo-motrices ligadas a la conciencia y a la memoria, e incluyen la estructuración espacio-temporal.

Los factores psicomotores que dan origen a estas conductas están en la base del desarrollo de la personalidad y dependen de otro elemento fundamental que es la organización del esquema corporal.

Posteriormente P. Vayer (1972) ha centrado el análisis en el mundo relacional del niño (“El diálogo corporal”) señalando los componentes de esa relación: el “yo”, el “mundo de los objetos” y el “otro” entre los que se establece un verdadero diálogo corporal, donde la misión pedagógica será precisamente, la de facilitar ese diálogo, ya que la personalidad del niño es el resultado de la interacción entre estas tres realidades.

Este nuevo enfoque de P. Vayer significa un gran progreso en la práctica de la educación psicomotriz ya que estudia al sujeto en su propio contexto vital, teniendo en cuenta la red funcional en la que el niño se desarrolla: “En cualquier situación están siempre presentes, el niño y el mundo exterior, es decir el mundo de los objetos y el mundo de los demás”

Si uno de los objetivos de la educación es facilitar la relación con el mundo, la educación corporal se va a constituir en el punto de partida de toda educación, ya que “todos los aspectos de la relación dirigidos al conocimiento a los vividos en el plano afectivo están vinculados a la corporeidad”.

La conciencia de si mismo se adquiere paralelamente a la conciencia del mundo alrededor de sí, tanto el mundo de los objetos como el mundo de los demás. El mundo de los objetos se construirá a través de la organización perceptiva espacio-temporal mediante las acciones motrices que el niño realiza de tal manera que se produce una estructuración recíproca yo-mundo de los objetos lo que convierte a la acción corporal en el instrumento básico del conocimiento, ya sea de si mismo o del mundo físico.

Y, por último, si la conciencia de si mismo se alcanza paralelamente a la conciencia de los demás, la relación con el “otro” se convierte también en un elemento fundamental del desarrollo de la personalidad. Y esta relación con el “otro” es inicialmente una relación corporal establecida a través del diálogo tónico, las actitudes corporales, los gestos, los movimientos expresivos, etc. Por esto el otro aspecto de la acción educativa es el desarrollo de la comunicación y la expresión, comunicación y expresión que pasan siempre por el cuerpo, ya sea la estricta expresión corporal, ya sea la expresión verbal o la expresión gráfica.

En resumen, para Vayer la acción educativa debe estar basada en la acción corporal, y en las vivencias infantiles, por lo que la educación corporal se debe constituir en el punto de partida de toda acción educativa, de tal manera que en el niño pequeño toda educación debe ser educación corporal y posteriormente en la edad de los aprendizajes escolares, la educación corporal será la condición necesaria de los mismos.

Si bien en los últimos trabajos de Vayer, estos han derivado a una terapia relacional, más que a una verdadera educación corporal, tiene en su haber el insistir en una concepción pedagógica de la motricidad que sobrepasa, por una parte, los objetivos de la educación física tradicional y, por otra parte, es una llamada de atención a los pedagogos que siguen menospreciando los valores de la educación motriz.

La Educación Vivenciada de Lapierre y Aucouturier: De la vivencia al concepto.

Las propuestas de integrar la educación corporal en una educación global como sostienen Le Boulch y Vayer no son nuevas. Aparecen subyacentes en la renovación contemporánea de las escuelas maternas y de párvulos que se manifiestan ya desde Montessori y de Froebel. Sin embargo, si son nuevos los procedimientos.

Dado que el movimiento corporal es lo más natural e inmediato que el niño experimenta, analizan el movimiento humano en todas sus dimensiones: Neurofisiología y Psicogenética y proponen la acción educativa a partir de la actividad corporal.

La educación psicomotriz para estos autores rebasa los límites de una técnica especializada para convertirse en el punto de partida de toda educación. No solamente critican la división tradicional de la educación en educación intelectual y educación física, sino que además, piensan que los procesos de intelectualización llevados a cabo en la escuela no utilizan una didáctica apropiada, de tal manera que los aprendizajes escolares son vividos por el niño como una imposición arbitraria del adulto.

Para evitar esto, estos autores centran su trabajo en una educación vivida, en la que los conocimientos se integran profundamente en la conciencia del niño, adquiriendo significaciones personales precisas a través de las situaciones presentadas por el educador. Su metodología no se basa en una clasificación de las conductas motrices sino en el desarrollo de diversas situaciones que deben ser vivenciadas por el niño y en las que la observación del mismo y la acción del educador son más importantes que la posible programación. Por lo tanto el concepto de educación vivida se refiere tanto al niño como al educador, que debe ir ajustando su acción a las manifestaciones infantiles.

Apoyándose en la teoría psicogenética de Piaget, su metodología se centra sobre todo en el paso de lo concreto a lo abstracto, por medio de la interiorización de las situaciones vividas:

Se trataría, pues, de pasar de una inteligencia motricizada a una inteligencia intelectualizada.

Estos autores van más allá que la propia intelectualización, incorporando a su trabajo las técnicas de la no-directividad y la perspectiva de las relaciones tónico-afectivas, donde colocan al niño en una situación de creatividad a partir de la cual el profesor suscita el descubrimiento de distintas nociones (dimensión, peso, forma, intensidad, etc.) mediante el procedimiento de los contrastes asociados a la acción corporal. A partir del establecimiento de estas nociones se le pide al niño que las vivencie en otras situaciones y en distintos planos: perceptivo, motor, afectivo, intelectual, y posteriormente se le pide

que las traduzca en distintas formas de expresión (corporal, sonora, plástica, verbal, gráfica, etc.)

El hilo conductor de toda la metodología de estos autores es la interacción entre el niño y el educador, de tal manera que la formación y la personalidad de este es fundamental en todo el proceso.

LOGROS DE LA PSICOMOTRICIDAD

EDUCACIÓN PSICOMOTRIZ E INTELECTUAL.

- Favorece el desarrollo psicomotriz.
- Favorece la noción espacio- tiempo.
- Estimula la estructuración del esquema corporal.
- Inicia el desenvolvimiento de la causalidad física.
- Apoya el desarrollo de la función simbólica.
- Favorece la creación.
- Favorece el descubrimiento del mundo circundante.

EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL.

- Ayuda a la independencia.
- Desarrolla hábitos de orden.
- Desarrolla hábitos de higiene.
- Favorece la confianza en sí mismo.
- Desarrolla la seguridad y la autonomía.
- Logra la cooperación y el respeto.
- Cultiva los buenos sentimientos.
- Favorece la interacción e integración grupal.

EDUCACIÓN ESTÉTICA.

- Desarrolla el sentido del ritmo.
- Mejora la percepción auditiva.
- Cultiva el canto infantil.

- Estimula la expresión y comunicación por medio del lenguaje.
- Desarrolla la actividad creadora.
- Predispone el interés por el lenguaje oral y escrito.
- Estimula la expresión plástica, el dibujo y la creatividad.
- Estimula la fantasía y el gusto por el cuento, poesía y el teatro.
- Estimula la Educación por el movimiento.

Bibliografía.

AUCOUTURIER, B. La práctica psicomotriz reeducación y terapia/ J. Rarrault, J. L.

BENARD, M: El cuerpo, Buenos Aires. Editorial Paidos. 1980.

BRITO SOTO LUIS F, Educación Física y Recreación. —México D. F.: Editorial Edamex, S.A. de C.V., 1996.

CARREÑO VEGA, JOSÉ E. Estructura de la preparación Física. Capacidades motoras en el entrenamiento de los luchadores de 12 a 19 años de edad, durante el período preparatorio. Aproximación a un modelo parcial. – Tesis por el grado de Doctor en Ciencias Pedagógicas. La Habana. 1999.

CORTEGAZA FERNÁNDEZ L. La Flexibilidad en escolares de la provincia de Matanzas. Sistema para su control.- Tesis por el grado de Doctor en Ciencias Pedagógicas. La Habana. 2000.

COSTE, JEAN. CLAUDE. Las 50 palabras claves de la psicomotricidad. —Barcelona: Editorial Científico Médica S.A., 1990.

FAMOSE, JEAN PIERRE. Aprendizaje Motor y Dificultad de la tarea.- Barcelona: Editorial Paidotribo, S.A., 1992.

FERREIRO RAMON Higiene de los niños y adolescentes / Pedro Sicilia. — Ciudad de la Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1988.

FONSECA, V. DA: Ontogénesis de la motricidad, Madrid. Editorial Núñez, 1988.

HERNÁNDEZ SOUZA, JOSÉ RAÚL. Metodología para el control de la Coordinación motriz en la enseñanza preescolar, 96 h. Tesis en opción al título de Doctor en Ciencias de la Cultura Física . La Habana. 2005

LE BOULCH, J.L. La Educación por el movimiento en la edad escolar.—Buenos Aires: Editorial Paidos, 1978.

LE BOULCH, J. L. Hacia una Ciencia del Movimiento Humano.—Buenos Aires: Editorial Paidós,1984.—230p.

LE BOUCH J.L El deporte Educativo. Psicocinético y Aprendizaje Motor.— Madrid: Editorial Paidós,1991.—333p.

MATVEEV, L Fundamentos del Entrenamiento Deportivo.—Moscú: Editorial Raduga, 1983.--158p.

MEINEL K Didáctica del Movimiento.— La Habana: Editorial Orbe,1972.

PARLEBAS J. Contribución al Léxico de la Acción Motriz.-- París: INSEP, 1981. —203p

PIAGET, J. La Psicología Evolutiva. Madrid: Editorial Paidós, 1986

PIERRE FAMOSE, JEAN: Aprendizaje motor y dificultad de la tarea, Barcelona. Editorial Paidotribo, 1992.

PILA TELEÑA, AUGUSTO, Didáctica de la Educación Física y los Deportes. —San José: Editorial Olimpia, 1988.

RIGAL, R. PAOLETTI RENÉ Y MICHEL PORTMAN. Motricidad: Aproximación Psicofisiológica.-Madrid: Editorial Agosto E. Pila Teleña, 1993.

RUIZ AGUILERA A. Metodología de la Enseñanza de la Educación Física.—Ciudad Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1986.

RUIZ AGUILERA A. La investigación Educativa. —Universidade do Oeste de Santa Catarina. UNOESC-Cahepecó: Editora Grifos, 1999.

RUIZ AGUILERA A: Gimnasia Básica, Ciudad Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1988.

TASSET, L. M: Teoría y práctica de la psicomotricidad, Barceona. Ediciones Paidós, 1987

VARGAS, V Apuntes de la Didáctica de la Educación Física.—Antología. Medellín Curso para profesores de Educación Física, 1994. —67p

VAYER, P: El niño frente al mundo, Barcelona. Editorial científico-médica, 1997.

VIGOSTKI, L. S: El desarrollo de los procesos psicológicos superiores, Barcelona. Editorial Crítica, 1995.

ZAYAS AGÜERO, M: El rombo investigativo La Habana. Editorial Academia, 1997.

